



EL CENCERRO

Cencerrada 78

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

EL LIBRO ROJO

—Ya ve osté, nostramo, cómo no le falta nunca al señón Mateo algún pretexto pa seguir en el poder. Apenas se le ha acabao la muletilla de la paz, cuando ha echao mano del *Libro Rojo*. ¿Me quiosté decir si eso no es burlarse de too el mundo? Parecía natural que al firmarse la paz desaparecieran los hombres que nos han perdío, como alma que llevan los demonios; pero por lo visto quieren golver á perdersnos otra vez.

—Ten presente, Liberto, que los ministros han contraído responsabilidades, y deben ir á las Córtes...

—Sí, señor, deben ir á las Córtes, pero como deben ir.

—Ya empezas á desvariar.

—Es un desvarío que se le ocurre á cualquiera. Si los menistros hicieron lo que les dió la gana en la cuestión de la guerra; si apelaron al patriotismo pa que toos nos calláramos en la creencia de que iban á hacer algo bueno; si cuando comenzaron las catástrofes nos taparon

la boca con los consejos de guerra; y si por último lo han perdido too y más que tuvieran, dígame osté lo que se merecen.

—Algunas veces no discurre mal, y casi merecías ser diputado. Pero ahora debes tener en cuenta que después de hecha la paz, procede la publicación del *Libro Rojo* para que los representantes del país se convenzan de la previsión, el patriotismo y el acierto con que los ministros han procedido en todo.

—¡Pus bonito va á ser el *libro colorao* si contiene toas esas bolas!

—Sin el *Libro Rojo* podrían las Cortes equivocarse y cometer una barbaridad, desterrando á los ministros ó haciéndoles cantar el *gori-gori*.

—¿Y á eso le llama osté una barbaría?

—Figúrate que después resultaran inocentes como un cordero y cándidos como una paloma...

—¡Ay, nostramo! No me jaga oste reir, que tengo el labio partío. Lo que se busca con la publicación del *libro colorao* es retrasar la reunión de Cortes un par de mesecillos. Así pueden comerse el pavo de Noche Güena con toa tranquilidad los camaleones fusioneros. Después discurrirá otra cosa el señón Mateo pa darle cuerda al reló, y así nos tendrá distiá que D. Carlos llegue á Vallecas.

—Eres muy pesimista, hermano Liberto.

—Es que conozco el paño, nostramo. ¿No ve osté cómo ha levantao la suspensión de las galantías constitucionales, á pesar de haberse firmao la paz?

—Es que como los carlistas están en puerta...

—Los carlistas son otro *libro colorao* pa tenernos con la mordaza puesta.

—En fin, Liberto, esto está bastante malo.

—No diga osté que esto está malo, sino mu rematao.

—Y yo no sé en qué van á parar todas estas cosas.

—Pus pararán en lo que paró lo del fraile, si no hay quien eche el *quién vive* al señón Mateo con su libro rojo y too.

—¿Será posible que no haya remedio para esta infeliz nación?

—Y tan posible que si Dios no lo remienda, vamos á tronar toos lo mesmo que arpa vieja.

—Yo creo que el Sr. Sagasta, comprendiendo lo mal que hasta ahora ha gobernado, empezará desde hoy á dar pruebas de ser un gran patriota y un verdadero hombre de Estado. Verás cómo acepta inmediatamente las reformas propuestas por la Asamblea de Zaragoza.

—Comprométase osté á pagarme una ametrallaora diaria distiá que el señón Mateo acepte una sola de esas reformas, y tendré asegurá la bebía por los siglos de los siglos.

—Entonces, que nos den la puntilla de una vez.

—Y saldremos ganando.

Los que creen que Mateo

puede enmendarse,

podrán dentro de poco

desengañarse.

Pues ese mozo

lo arregla todo con

su *libro rojo*.



Dice un periódico, que al conocer el señor Sagasta las condiciones en que se ha firmado la paz, no pudo contener su indignación.

—¡Carape!—exclamó Liberto al leer tan importante noticia.—Vean ostés por dónde podíamos habernos consolao los españoles de la pérdida de las colonias, si toos los fusioneros se hubieran muerto de *inritación* al tener conocimiento de lo que too el mundo estaba cansao de saber. ¡Pero que si quieres!

Las indignaciones
del señor Mateo,
sólo engañar pueden
á cualquier camueso.



La salida de la luna
dos caballeros esperan,
porque les ha dicho el párroco
de Villa-Salvajenera,
que á aquella hora llegará
á pisar la hispana tierra
el rey de los alcornoques,
de las sílfides y *estetás*;
y como las horas pasan
y la *majestad* no llega,
comprenden que se han quedado
á la luna de Valencia.

Al fin no hemos perdido todo lo que
teníamos en Cuba y Puerto Rico. De Cu-
ba nos hemos podido traer los retratos de
los capitanes generales que tuvimos en

aquella isla, y de Puerto Rico hemos lo-
grado salvar un cuadro de la *Santisima*
Trinidad, que según dicen tomó parte en
la batalla de Trafalgar.

De modo que no lo hemos perdido todo,
puesto que se han salvado la *Santisima*
Trinidad y los generales que tan acerta-
damente gobernaron la Isla de Cuba.

¿No empiezan ustedes á consolarse?

Estos fusionistas
son el mismo diablo:
pierden las colonias,
salvan los retablos.



Una diosa caprichosa
en el modo de vestir;
no hay un sastre fusionista
que la pueda resistir.

En la cárcel de Logroño ha ingresado
el curiana D. Juan Robres, acusado de
haber envenenado al *berrendorum* de
Agoncillo D. Valeriano Purés.

¡Vayan ustedes á saber lo que le ha-
bría hecho Valeriano á Juanico, para que
éste le quisiera hacer reventar como si
fuera una rata!

Aunque es más que probable
que en esta sacra riña
haya andado alguna ama
ó alguna *sobrinija*.



EL APÓSTOL.

Después de un largo paseo por la Moncloa, Sagasta sintióse un tanto indispuerto, y apenas llegó á su casa le dió un polvo á Pablo Cruz, cenó, y se metió en la cama.

Tan rendido estaba el hombre que apenas tomó la almohada asustó á sus contertulios con los ronquidos que daba, y á poco empezó á soñar que iba á redimir á España; mas como no tropezase con la fórmula ó la cábala que al efecto emplear debía, fiero el tupé se arrancaba.

Pero un vivo resplandor entonces llena la estancia, y un tipo muy mal fachado y con unas greñas largas, á su vista se presenta y de este modo le habla:

—No te apures, Mateito, hijito de mis entrañas, que yo te daré la fórmula para salvar á la patria.

Soy el *apóstol* Tomás, que hace sus curas con agua, y sólo con una ducha daré nueva vida á España.

—Y dí, Tomás,—le interroga, ¿no es eso una pura guasa? —¡Qué ha de ser! Está tranquilo y del poder no te vayas hasta que yo haya logrado derramar todas las aguas del estanque del Retiro sobre la frente de España, y de una vieja que es haremos una muchacha.

Mateo aceptó la fórmula, y á otro día de mañana aseguró á sus famélicos que no dejará la vara hasta que entre él y Tomás regeneren á la patria.

Con que ya saben ustedes por qué razón ó qué causa de la esfera del poder don Mateo no se larga. ¡Está empeñado nuestro hombre en redimirnos con agua!



Carta de Fray Liberto á doña Blanca.

Muy señora de su marío: Próximo á hacer otra barbaría su cuñao el *Chapa*, posible es que á estas horas esté osté preparando el fusil pa golver á las andás, porque el que hace un cesto hace ciento, y el que malas mañas há, tarde ó nunca las olvida.

Ahora, como la otra vez que osté se echó á la vida airá, ocupa el mando Sagasta, bajo cuyo poder pudo osté robar, matar, incendiar, violar y no meterse con naide en Cuenca y otros puntos; y esta circunstancia debe animar á osté y á su Alifonso pa tirarse de nuevo al raso.

No pierda osté, sin embargo, de vista que desde entonces acá han pasao veinticinco años, y que si en aquella época era osté chiquitita y rubita, ahora debe osté ser como un comino con cabeza blanca.

Nosotros, los frailes, tenemos el deber de velar por la moraliá, y por esto me dirijo á osté, señá Nieves, pa aconsejarla que se esté en su casa cuidando de sus hijos, si los tiene, en vez de ir á buscar aventuras entre soldaos por esos montes de Dios. Desfigúrese osté que un día cae osté del caballo, dando la güelta como una campana, en presencia de los suyos. ¡Qué espectáculo más edificante pa sus zuavos, pa osté y pa su marío! ¡Y no digo na si cae osté cualquier día ó cualquier

noche en poder de los soldaos enemigos! ¡Aquello si que será el disloque!

Por otra parte, no está bien que osté, que debe ser madre, vaya á dejar sin hijos á otras madres. Bien sé que el corazón de osté es de piedra berroqueña; pero así y too debe osté ocultar sus instintos de tigre carnívero, siquiera sea pa que no se espanten las demás mujeres.

Yo no sé por qué me desfiguro que esta vez van á tener que correr ostés y su cuñao mucho más que la anterior, y por si acaso es así y osté se decide á echarse á las matas, aconsejo á osté que lleve un galgo preparao pa montar en él siempre que tenga que poner tierra por medio.

En fin, señá Blanca, yo cumplo con mi deber de buen fraile lego dándole á osté güenos consejos, de que con seguridad no hará osté caso; pero como osté comprenderá, eso no me ha de quitar las ganas de beber.

No le besa á osté los pies ni las manos, porque aún deben tener sangre de Cuenca, su afectísimo lego,

FRAY LIBERTO.

P. D. Diga osté á su pariente que aquí estamos toos dispuestos á romperle la jeta, porque comprendemos que él sería peor que Sagasta, que es cuanto se puede decir.



Monedas de oro, que espera encontrarse un *fusionero*, y siente que el cambio esté sólo al *cincuenta por ciento*.

Los *yankis* se han despachado á su gusto en París, llevándose todo lo que han querido.

Y es lógico que nos hayan tratado de mala manera.

Desde el momento en que Sagasta y compañía empezaron á entregárselo todo y á licenciar nuestro ejército, sin esperar á que la paz se firmara, era evidente que les presentábamos la culata para que nos aplicaran en ella los azotes que quisieran.

¿Por qué nos hemos de afligir ahora porque ha ocurrido lo que tenía que ocurrir?

Lo que hay que hacer es pedir á Dios que nos conserve esta situación muchos años, para que nos acabé de hacer felices. ¿Comprenden ustedes la toná?



Pagoda, mezquita, templo,
catedral ó sinagoga,
do se ocultará Mateo
cuando aquí se arme la gorda.

El Gobierno quiere presentarse á las Cortes para dar cuenta del desastre que ha proporcionado á España.

¿No sería más lógico que se presentara ante un consejo de guerra?

—Ya ves, Liberto, lo que dice Sagasta; que piensa reunir las Cortes muy en breve, y que antes levantará la suspensión de las garantías constitucionales.

—No lo crea osté, nostramo. Ya buscará él alguna triquiñuela pa no levantarlas.

—Pero, hombre, si lo dice él mismo.

—Mas que lo diga cien veces. ¿No ve osté que si hiciera eso, se tendría que ir de Madrid aldía siguiente pa no escuchar las perrerías que se le iban á decir?

—¿De modo que tú crees?...?

—Que me durará á mí el grano mientras esa calamidad esté en España.



A pesar de estar haciendo un frío de dos mil diablos, toma el fresco el padre Juan como si fuera en verano.

—Supongo, Liberto, que asistirías el domingo último á la publicación de la bula de la Santa Cruzada, por las calles de Madrid.

—Sí, señor, nostramo; yo iba tocando el redoblante y empinando la bota.

—Pero, hombre, en un acto tan solemne como ese, ¿ibas bebiendo y escandalizando?

—Es la condición que pongo toos los años; que me han de llenar la bota cuantas veces se quede seca. Sin ese requisito no hay redoblante ni *gula*.

—¿Y qué viste de particular durante la procesión?

—Pus vide á muchos fusioneros que se arrodillaban y besaban la gula.

—¿Y tú te reirías de eso?

—No, señor; lo que hacía era decirle al curiana que la llevaba: «A ese désela osté de defuntos, y que le lleve otra al señón Mateo.

—Tú siempre te has de apea por la cola. Supongo, sin embargo, que habrás adquirido la bula correspondiente para poder comer carne, así como la de lactinios.

—Pus supone osté mal, nostramo; porque yo no necesito más que la carne pa poder comerla. Yo no sé á qué fin viene eso de autorizarle á uno pa poder comer carne sin darle un carnero ú dos al mismo tiempo.

—No debes burlarte de un privilegio conque nos honra el Papa á los españoles.

—¡Carape! ¡carape! Un privilegio que cuesta cinco riales es una ganga indudablemente. ¡Digo! y en estos tiempos en que pa alcanzar un pedazo de pan tien que sudar el quilo la mitá de los españoles.

—Tú lo que tomarías con gusto sería una bula para beber.

—Pa beber de gratis sí la tomaría. Pa lo demás me basta con la *carta blanca* que me ha concedió la Tía Jeroma pa alzar el codo, al fiao, cuantas veces quiera.



Porque le han dicho que España
perdió ya lo de Ultramar,
va buscando al autor de ello
para darle dos trompás.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

¡Adiós, Cuba y Puerto Rico!

¡Adiós, Filipinas bellas!

que os ha llevao el diablo

por *mor* de cuatro gateras.

Un canónigo y un fraile,

un cura y un monaguillo,

van á armar una partida...

de tresillo.

Ya llega otra Nohegüena

y aún tenemos á Sagasta.

¡Y digan ustedes luego

que nos molesta la albarda!

Si á la misita del gallo

puedo ir al fin con la Niña,

á costa de don Mateo

cogeré una *papalina*.

Que abra el ojo un palmo ó dos

todo el que tenga penitas,

y venga á que se las quite

nuestra simpática Niña.

A pesar del frío que hace

en este mes de las Pascuas,

dícese que aquí en Madrid

se alquilarán muchas casas.

A pesar del tiempo trascurrido desde que salió Gamazo del ministerio de Fomento y entró en él Sagasta, ni se han derogado las desastrosas reformas que aquél hizo en la enseñanza, ni han quedado sin efecto los nombramientos de Inspectores generales con 10.000 pesetillas anuales y cuatro duros diarios cada uno de ellos cuando tengan que viajar.

Y eso que entre los cuatro Inspectores nombrados figura un señor Araujo, cate-drático de francés, que según dicen malas lenguas es una calamidad.

Verdad es que parece fué la musa que inspiró á Gamazo las expresadas reformas, y nada tan justo como que se le metieran en el bolsillo esas 10.000 pesetas y se le hiciera inamovible en recompensa de lo que el hombre tendría que sudar hasta poder dar á luz aquel engendro.

Araujo es autor de una gramática francesa en que no faltan los barbarismos, y de un programa impreso que vende por hojas sueltas á razón de cinco céntimos la pieza. Se vió negro para poder conseguir la cátedra, y ahora con la mayor facilidad, ha pescado esa canongía de la Inspección.

Vean ustedes cuánto vale el poder codearse con un ministro *triguero* como Gamazo.

Las reformas de don Germán y la Inspección de Araujo deben inspirar gran respeto á Sagasta, cuando no las ha echado ya á la alcantarilla correspondiente:

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Montero Lios inconsolable y Santa Lavativa.

Santo de mañana.—Santa Niña bendita.

Cullos.—Se ganan cuarenta palos en todas las iglesias fusionistas. *Abstinencia* de carne en todos los hogares que no pertenezcan á la situación. *Novenario* á San Benito Palermo, para que ayude á los recaudadores de contribuciones á desollar al prójimo. *Villancicos* con figle y pandereta, cantados por Capdepón y Merino. Solemnes súplicas al Papa para que nos libre de las plagas carcundas. *Requiescat* cantado por Mosen Sagasta y Fray Moret, en obsequio de las colonias perdidas.

Tiempo.—Empecatado como el Gobierno, pero amenazando con una borrasca deshecha.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

La *primera* es letra,
la *segunda* va,
y el *todo*, señores,
lo perdió un charrán.

FUGA DE VOCALES

C.m. .l p.dr. C.rc.ml.q...
s. v. . m.rch.r . l. g..rr.,
s. .m. d.ñ. G.rtr.d.s
l. .rr.gl. l. c.rt.ch.r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cómico*.

A la fuga de vocales:

A las ánimas benditas
tengo encendida una vela,
para que al señor Mateo
le rompa alguien la vihuela.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de cos tumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo.